





TEATRO EL NUEVA YORK DE ENRIQUE LIHN

Juan Andrés Piña

Hace exactamente un año, el poeta Enrique Lihn estrenó, a través del Grupo Imagen, La Meka, su primera obra teatral. La historia de un dictador presuntamente oriental y su argumento barroco, sumados a un estilo esperpéntico y desaforado, hicieron que el mundo teatral propuesto por Lihn no tuviera una acogida razonable. La Meka escapaba a ese tono realista nacional y un desenfado anarquista despistó al espectador menos prevenido. Ahora, Lihn insiste por segunda vez con su Nueva York, cartas marcadas, recién estrenada por un grupo de actores jóvenes en "La casa larga" de la calle Bellavista, que co-hija a artistas plásticos y donde se ha acondicionado una pequeña sala teatral.

El estreno de *La Meka* no escapó a la tradicional tendencia poética del Lihn e incluso se podría pensar como una prolongación de su novela *El arte de la palabra*. Efectivamente, ese primer estreno basaba su accionar dramático más en la retórica verbal que en el puro conflicto teatral. De una o de otra manera el espectador se enfrenta con el inmenso edificio de la palabra, con los bastantes de un lenguaje desquiciado que

permitía ocultar el horror y el escándalo. Los personajes no tenían aquella definición psicológica tan apreciada por el realismo chileno. Allí, Lihn echó mano a discursos oficiales, festivales de la canción, tics televisivos, prensa oficialista, retórica cotidiana, novelas de aventuras, best sellers y múltiples referencias literarias. Continuación de su poesía, porque allí se rechazaba la posibilidad de un retrato realista de los tiempos vivi-

dos, optándose, más bien, por denunciar el artificio y ponerlo en evidencia.

Nueva York, cartas marcadas no deja de recordar un libro de poesías de Lihn: *Porís, situación irregular*, no sólo por la semejanza fonética de ambos, sino también por la actitud del viajero de paso inserto en un universo ajeno y distinto. *Nueva York, cartas marcadas* es una historia de la picaresca, la de un posible chileno, Carlos, que ha debido huir de San Diego (¿Santiago?) hacia Estados Unidos, por deudas impagas que contrajo durante el boom económico. De 41 años, sin una profesión definida y cierta afición marginal por la literatura, Carlos escribe una serie de cartas a su madre, las que contrastan vergonzosamente con su situación actual.

FACISMO AMABLE

Pero en estas cartas no pretende Carlos convencer a su madre de que vive una situación económica excelente —como es lo tradicional en estos casos— sino de mitificar su condición de héroe político exiliado, aquél que supuestamente ha dejado el sudor y la sangre por su lucha contra el gobierno establecido. La verdad es que Carlos es un vulgar estafador que sobrevive apenas en una ciudad violenta y que le muestra con mayor evidencia su condición marginal y poco definida.

Paralelamente a la historia personal-político-económica de Carlos, y gracias a sus aventuras de pacotilla, la obra hace un mural a ratos costumbrista de una ciudad desquiciada, como indica el lugar común, pero cuyo horror proviene ahora de la policía. Zorba el griego (encarnado por el propio Lihn), dueño de un restaurante donde Carlos trabaja, convence a un policía amigo para que declare en contra de sus compañeros de oficio, que denuncie las torturas que en los cuarteles se cometen en contra de los delincuentes habituales. Ello dará la imagen de un hombre puro y honesto. Lamentablemente para el joven policía, esta táctica contrasta con la política de Reagan basada en la "fidelidad", una forma que se ha denominado de "facismo amable". El submundo de la homosexualidad, las tiendas porno, la corrupción institucional y la desesperación de los latinos por obtener visa de residencia, son elementos que

Apocalipsis nuclear [artículo] Carlos Pérez Soto.

Libros y documentos

AUTORÍA

Pérez S., Carlos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1985

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Apocalipsis nuclear [artículo] Carlos Pérez Soto.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile